

En este 71 aniversario de la declaración de los DERECHOS HUMANOS, nuestra primera mirada es sobre los MIGRANTES Y REFUGIADOS.

*El pasado 1 de noviembre de 2018 se ha celebrado el **treinta aniversario del primer naufragio** documentado de una patera de migrantes procedentes de Marruecos en la playa de Los Lances de Tarifa. Fueron los primeros, al menos documentados, pero lamentablemente, desde aquella fecha, año tras año, no han cesado las tragedias mortales entre las dos orillas. Niños, jóvenes, mujeres, y hombres han enterrado sus sueños y sus vidas en estas aguas. Los cementerios de las localidades costeras conservan en los nichos de sus muros la historia de los dramas y tragedias de todos estos años. Otros desaparecieron en el mar y nada se supo de ellos. Nunca sabremos cuantos miles de personas han perdido sus vidas de manera trágica y dramática entre las dos orillas en estos últimos treinta años. En este día de los Derechos Humanos proclamamos con fuerza que **SALVAR VIDAS NO ES UN DELITO** y seguiremos demandando a la UE y al gobierno de España otra política migratoria que promueva **VÍAS SEGURAS Y LEGALES** entre las dos orillas.*

*Debemos hablar también del drama de los **niños y niñas migrantes no acompañados**, los más vulnerables de los vulnerables. Se han convertido en blanco de los ataques racistas y xenófobos. Denunciamos estos discursos de odio que criminalizan y señalan a los más pobres y vulnerables generando un clima de tensión que está detrás del vil ataque sufrido por el Centro de Menores de Hortaleza en Madrid en el primer atentado dirigido contra niños.*

*Pero hoy, además de estas denuncias, **queremos destacar que un relato real y positivo de las migraciones** juega un papel muy importante para concienciar y sensibilizar, ya que habitualmente se silencia la aportación positiva que la inmensa mayoría de los migrantes hace al país que los acoge. La contribución que aportan los migrantes abarca todas las dimensiones: la economía, la demografía, la cultura y la convivencia. No lo olvidemos, quienes vienen de fuera nos traen un inmenso tesoro, rejuvenecen con sangre nueva nuestra vieja Europa y nos abren a la riqueza de la diversidad.*

Las aportaciones que hacen los migrantes a nuestra sociedad son notables. Muchas mujeres inmigrantes están siendo la voz y las manos de ternura que nuestros niños, nuestros enfermos o nuestros ancianos necesitan. Muchos jóvenes jornaleros del campo están recogiendo de nuestros campos una riqueza, que no se ve correspondida con las condiciones laborales que sufren. Algunos migrantes, incluso, están siendo revulsivos de nuestra sociedad con su creatividad y sus iniciativas sociales y emprendedoras.

***Se necesita por parte de todos un cambio de actitud** hacia los migrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación -que, al final, se corresponde con la "cultura del rechazo" – a una actitud que ponga como fundamento la "**cultura del encuentro**", la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor.*

Secretariado diocesano de Migraciones.